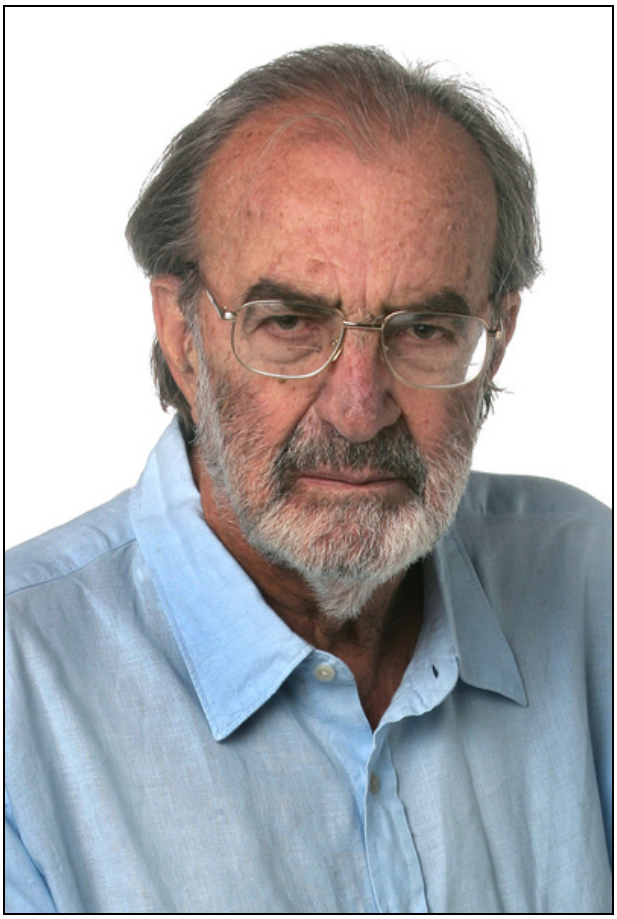

Javier Pradera. Fuente: *El País.*

Javier Pradera Gortázar (San Sebastián, 1934 - Madrid, 2011). Aunque la imagen de Javier Pradera ha quedado reducida a su papel de analista político y columnista en *El País*, su biografía profesional abarca más de tres décadas dedicadas al oficio de editor, en distintas responsabilidades y en diversas empresas relevantes. De 1960 a 1989 transcurre su trayectoria como editor de no ficción y ensayo social y humanístico, combinado siempre con una vocación de ensayista que quedó sucesivamente aplazada por razones distintas hasta el final de su vida. De ahí que varias de sus obras viesen la luz de forma póstuma, y en particular dos de ellas: la que fuera su proyecto de tesis doctoral hacia 1963, excepcional y pionera anatomía ideológica del fraude de Falange, *La mitología falangista, 1933-1936* (publicada con estudio preliminar de José Álvarez Junco por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales en 2014) y, en segundo lugar, el análisis en torno a 1994 de la corrupción de los partidos como degradación democrática, *Corrupción y política. Los costes de la democracia*, a su vez prologado por Fernando Vallespín y publicado por Galaxia Gutenberg el mismo año.

Sin embargo, su obra de analista se desarrolla sobre todo desde el vientre del nuevo periódico de la democracia nacido en mayo de 1976, *El País*, como editorialista y jefe de opinión hasta 1986, aunque por entonces apenas fue pública su vinculación con el periódico. Empezó a ser conocido su relevante papel ideológico en el diario tras la

concesión del premio Francisco Cerecedo, entregado por el entonces presidente del primer gobierno socialista de la democracia, Felipe González, en 1984. El galardonado del año anterior había sido Rafael Sánchez Ferlosio, cuñado de Pradera por su matrimonio en 1957 con Gabriela Sánchez-Mazas Ferlosio. Desde 1986, tras renunciar a sus funciones en *El País* por diferencias ideológicas con la línea editorial, se incorpora oficialmente como director de Alianza Editorial hasta sus radicales desavenencias en 1989 con los planes empresariales del principal accionista de la empresa, Diego Hidalgo, y el abandono de la editorial por parte de quien había sido uno de sus principales referentes intelectuales.

Porque al menos desde 1965 Javier Pradera había sido miembro informal del equipo que estaba constituyendo una nueva editorial volcada en el Libro de Bolsillo, que iba a ser su colección estrella desde 1966. La editorial nacía de la iniciativa combinada de José Ortega Spottorno, Jaime Salinas (tras su abandono de Seix Barral) y la voluntad empresarial de José Vergara, padre e hijo, principales inversores del proyecto de Alianza Editorial. Pradera fue desde el momento fundacional responsable del área de ensayo y no ficción de una colección que renovaba radicalmente el panorama del bolsillo en España e introducía, en cantidades extraordinarias para el mercado español, autores y títulos que formaban parte de las bases de la modernidad europea, aun tan cicateramente aclimatada en España: desde las obras de Sigmund Freud o los títulos más subversivos de Nietzsche, hasta la más rasa tradición liberal española, a precios muy asequibles y en tiradas a veces gigantescas. Pradera fue colaborador activo de las diferentes colecciones de Alianza desde 1973, cuando Salinas impulsa Alianza Tres, y sucesivamente aparecen otras series dedicadas al ensayo universitario de calidad, la historia de la filosofía o la historia de la música, bajo la dirección de nuevos expertos relevantes como Jacobo Muñoz o Tomás Marco. Pradera compatibilizó durante al menos diez años, entre 1976 y 1986, su trabajo editorial para Alianza y sus funciones de editorialista para *El País*.

No sólo cumplía así el hábito rutinario de un país ofuscado en el pluriempleo sino que formaba parte de una persistente práctica político-intelectual de Pradera. Su primera etapa como editor, más modesta y menos trascendental, había debido compatibilizar otras funciones difusas. Hasta 1965, con 30 años, había sido militante del Partido Comunista de España en la clandestinidad y su abandono de la actividad coincide con la expulsión el año anterior de dos de los referentes renovadores de la política comunista: Jorge Semprún y Fernando Claudín. El primero había sido el enlace que introdujo a Pradera en las filas del Partido (porque no había otro significativo) desde el inconformismo universitario en el verano de 1955, teniendo en cuenta que había crecido en una familia medularmente ligada al régimen franquista. Su abuelo había sido asesinado a los dos días de ser asesinado su padre en San Sebastián, en los primeros días de la Guerra Civil, y el joven Pradera había crecido en el domicilio de su tío Juan José Pradera, vicesecretario general del Movimiento, director del diario *Ya* hasta 1951, y después embajador.

La carrera académica que había deseado Pradera, como ayudante del profesor a su vez ayudante Manuel Jiménez de Parga en 1959, se frustró por sucesivas detenciones

policiales por propaganda ilegal en 1956, 1957 y 1963, y esa fue la causa de buscar una salida profesional en el entorno de la edición. Su primer contacto con el oficio sucedió cuando el economista Gabriel Tortella padre decidió relanzar con nueva financiación en 1959 un sello preexistente, Tecnos, y ahí empezó Pradera su trabajo de editor hasta principios de 1963. Desde entonces, es la persona contratada para dirigir (hasta finales de 1967) la gerencia de la sucursal de Fondo de Cultura Económica (FCE) en España. Por entonces, FCE es sin duda la principal editorial de sociología, economía y cultura humanística del panorama hispánico, fuertemente marcada por la ideología de izquierdas de su director en México desde 1948, Arnaldo Orfila, y también por la hiperactiva contribución que el exilio español de 1939 aportó a esa casa de titularidad semioficial (y México fue el único país que no reanudó relaciones diplomáticas con el régimen franquista tras el final de la guerra).

En España vino a ser una suerte de cuña de modernidad crítica en medio de la devastación, y sin los libros de FCE no hubiese sobrevivido en los años sesenta y setenta ningún estudiante despierto de disciplinas sociales y humanísticas. No hubo tiempo, sin embargo, para que los proyectos de Pradera fraguasen y quedaron sin publicar, o hubo de desviarlos a otra editorial, los libros en marcha que encargó a personajes como Manuel Sacristán, Rafael Sánchez Ferlosio, Joan Fuster, Ramón Tamames, José Luis López Aranguren, Enrique Tierno Galván, Víctor Sánchez de Zavala, Luis Ángel Rojo o Juan Benet. El nuevo proyecto de José Ortega Spottorno, Alianza Editorial, fue quien acabó seduciendo a Pradera, aunque ese paso no fue, tampoco esta vez, excluyente.

A la vez que se vinculaba profesionalmente a Alianza en torno a 1966, se convertía en socio, accionista y aliado de la editorial Siglo XXI, que era el nuevo proyecto de Arnaldo Orfila tras su expulsión en 1965 (como represalia política) de FCE. Desde 1968, Javier Pradera actuó en Siglo XXI de España sin remuneración y sin cargo propiamente dicho como director en la sombra de esa combativa editorial que dirigieron Javier Abásolo y Faustino Lastra, con títulos tan omnipresentes entonces como *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, de Marta Harnecker. Disidencias empresariales y conflictos personales decidieron a Pradera en 1976 a sumarse al equipo de *El País* como editorialista, a la vez que dirigía Alianza Editorial, hasta 1989. Una forma de paliar la nostalgia del oficio desde entonces consistió en la asesoría externa a Taurus y la fundación en 1990 de la mejor revista de ensayo y pensamiento del cambio de siglo, *Claves de razón práctica*, al amparo de Jesús de Polanco y el Grupo Prisa, y codirigida junto a Fernando Savater hasta su muerte en 2011.

Jordi Gracia
Universitat de Barcelona

Para citar este documento: Gracia, Jordi (2017). «Semblanza de Javier Pradera (1934-2011)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: http://www.cervantesvirtual.com/obra/javier-pradera-gortazar-san-sebastian-1934--madrid-2011-semblanza-777081/